

que me hace para que escriba en *Athenea*; pero debo declinar el honor: no tengo mi domicilio en Arcadia.

Y quede aquí cerrado el incidente de la crítica al soneto y de la condenación del consabido párrafo.

HEALTHY

REPITIENDO

¡Trabajemos de día!—Con esta expresión seguimos respondiendo a cuantos—más o menos bien intencionados—nos invitan a estudiar a obscuras y a tientas los fenómenos más complejos de la fisiología humana. Jamás, mientras conservemos nuestra virilidad, daremos otra respuesta. Estamos completamente convencidos de que la ciencia actual debe sus maravillosos triunfos a la observancia del principio tan hermosamente expresado a fines del siglo XVI por Francisco BACON: «La exacta concepción de la experiencia no consiste en imitar los tanteos de un hombre que busca al azar su camino en la obscuridad en vez de esperar la aurora o de encender una luz... La experiencia exige ante todo un arreglo metódico y de ningún modo caótico de los hechos; en seguida viene la deducción de los principios, punto de partida de nuevas investigaciones».

La ciencia y la realidad.—*La Science et la Réalité* es una obra muy valiosa de PIERRE DELBET (Flammarion, editor, París) que volvemos a recomendar a los que quieran conocer el error capital de quie-

nes piensan que la ciencia es simplemente un edificio ingenioso fuera del cual está la realidad. La conclusión de Delbet es que *la ciencia no conserva las trazas de su origen humano*, en otros términos, que *la ciencia es puramente objetiva* y, por tanto, en armonía segura con la verdad.

Comienza el autor su trabajo justamente con la biología, que es la ciencia más difícil e incompleta, para probar que el cerebro humano se ha adaptado a la naturaleza en virtud del propio funcionamiento y que, por consiguiente, puede descubrir la verdad siempre que el punto de partida de la cerebración esté en el exterior.

Ese conjunto de nociones «comunes a Newton y a su cocinera», acerca de las cuales dice el metafísico «lo que todo el mundo comprende, aun yo, no tiene sentido»; ese conjunto de abstracciones corrientes (tiempo, espacio, fuerza) es precisamente el punto de partida de la ciencia. Y Delbet lo demuestra hermosamente al hacer ver cómo y por qué la generalización y la abstracción cuyas bases están en los objetos exteriores corresponden necesariamente a la realidad.

La materia es *una* en esencia, sea cual fuere el nombre (éter u otro) con que se quiera designarla. Los movimientos periódicos y no periódicos de esa materia, movimientos cuyas modalidades son incontables, bastan para explicar cuanto llamamos electricidad, calor, luz, átomo, estado fluido, estado sólido, etc. Usando los términos corrientes, podemos afirmar, *una misma materia en movimiento*, este es el mundo.

La existencia de los *iones*—que hoy sabemos hasta